



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

MENSAJES SOBRE LA
INDEPENDENCIA DOMINICANA
Y LA RESTAURACIÓN
DE LA REPÚBLICA
2020-2022

Serie Temas institucionales

13

**MENSAJES SOBRE LA
INDEPENDENCIA DOMINICANA
Y LA RESTAURACIÓN
DE LA REPÚBLICA
2020-2022**

Serie Temas institucionales
13

Santo Domingo, República Dominicana
2022



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

MENSAJES SOBRE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA Y LA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA 2020-2022

Serie Temas institucionales 13

Junta Directiva de la Academia Dominicana
de la Historia (2019-2022):

Lic. José Chez Checo, Presidente
Lic. Juan Daniel Balcácer, Vicepresidente
P. José Luis Sáez, S.J., Secretario
Lic. Edwin Espinal Hernández, Tesorero
Dr. Raymundo González, Vocal

Diagramación:
Chabeli Núñez

Impresión Editora Búho, S. R. L.

Santo Domingo,
República Dominicana
2022

Contenido

1. MENSAJES SOBRE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA	7
MENSAJE CON MOTIVO DEL 176 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA	7
MENSAJE CON MOTIVO DEL 177 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA	11
MENSAJE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA CON MOTIVO DEL 178 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA	17
2. MENSAJES SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA	21
MENSAJE CON MOTIVO DEL 157 ANIVERSARIO DE LA GUERRA RESTAURADORA	21
MENSAJE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA EN EL 158 ANIVERSARIO DE LA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA	24
MENSAJE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA CON MOTIVO DEL 159 ANIVERSARIO DEL INICIO DE LA GUERRA RESTAURADORA (16 DE AGOSTO DE 2022)	26

1

MENSAJES SOBRE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA

MENSAJE CON MOTIVO DEL 176 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA

El 27 de febrero de 1844 es el acontecimiento central del proceso de independencia nacional y la construcción del Estado-nación. Previamente, en diciembre de 1821 José Núñez de Cáceres había dado el primer paso en la búsqueda de lograr la autonomía de cualquier potencia extranjera, aunque la ocupación haitiana, que se prolongó por 22 años (1822-1844), truncó esas legítimas aspiraciones de conformar una nación libre y soberana.

Durante ese interregno los gobernantes de ocupación aplicaron en la parte Este de la isla el Código Rural, que alteraba el modo de producción predominante, e impusieron el pago de parte de la deuda que Haití había acordado con Francia a

cambio del reconocimiento de su independencia, compromiso este que los dominicanos lógicamente no consideraba suyo y, entre otras medidas, condujeron al cierre de la Universidad de Santo Domingo. Estas disposiciones y las lamentables condiciones en las que se encontraba Santo Domingo propiciaron que en el decenio de 1830-1840 surgieran distintos movimientos separatistas tanto de carácter liberal como conservador.

La misión de combinar esfuerzos y liderar la gesta de independencia dominicana fue asumida por Juan Pablo Duarte, joven talentoso que se había impregnado con las ideas de libertad en Europa y que, a su regreso, en 1831, se dedicó a transmitir a sus conciudadanos los ideales y sentimientos libertarios a través de las actividades de la sociedad secreta la Trinitaria, fundada en 1838, y otras agrupaciones como la Dramática y la Filantrópica, que finalmente los llevó a la acción contra la dictadura de Boyer en alianza con los Reformistas haitianos mientras continuó el desarrollo de una mayor conciencia social y cultural en torno a la existencia de una identidad nacional propia, que condujo a la fundación de la República Dominicana y a la liberación de los atropellos y vejámenes que padecía el pueblo dominicano, tal como fue expuesto en la “Manifestación del 16 de enero de 1844”,

considerada por Emilio Rodríguez Demorizi como nuestra Acta de Independencia. Muchas han sido las dificultades que en el devenir del tiempo ha tenido que enfrentar nuestro país para mantener esa independencia que nos legaron los Padres de la Patria. Las apetencias imperiales de potencias extranjeras combinadas con la incredulidad de algunos líderes nacionales de que la República Dominicana podría ser una nación libre, soberana e independiente, amenazaron seriamente con extinguir para siempre el legado de nuestros patricios. A pesar de todos esos complicados trances, que están bien registrados en nuestra historia, todos fueron superados y 176 años después de aquel 27 de febrero de 1844, los dominicanos hoy podemos proclamar con orgullo que tenemos una patria.

No obstante, los retos no han terminado. No debemos conformarnos solo con tener un Estado soberano sino que todavía está pendiente la tarea de que el país cuente con sólidas instituciones democráticas donde el imperio de las leyes se respete y rija por igual a todos los ciudadanos, y la transparencia y rendición de cuenta, como lo hiciera el patricio Juan Pablo Duarte en 1844 después de la Batalla de Azua, sean prácticas cotidianas en nuestra vida como sociedad para fomentar una sana y pacífica convivencia y para

evitar la decadencia y el caos. Hoy más que nunca el ideal duartiano debe ser preservado y practicado. Se lo debemos, además, a todas las personas que sacrificaron sus vidas por nuestro país y nos lo reclaman las generaciones futuras, a las que debemos legarles un mejor país.

Desde la Academia Dominicana de la Historia hacemos votos porque a través del conocimiento de nuestra historia nacional aprendamos de los aciertos y errores del pasado, trabajemos para hacer los correctivos necesarios para encauzar el país por mejores derroteros y que cada día podamos afirmar realmente que tenemos un país próspero, que mira su pasado con orgullo, vive su presente con alegría y ve el futuro con esperanza. Esa será la mejor forma de rendir tributo, admiración y agradecimiento a los ilustres Padres de la Patria y, con ellos, a todos los patriotas que contribuyeron a la fundación de la República Dominicana, así como también a quienes posteriormente lucharon para preservar la soberanía política y la identidad nacional del pueblo dominicano que hoy disfrutamos.

Santo Domingo, Distrito Nacional,
jueves 27 de febrero de 2020.

MENSAJE CON MOTIVO DEL 177 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA

En el marco del 177 aniversario de aquel glorioso 27 de febrero de 1844, los dominicanos podemos proclamar con orgullo que contamos con una patria robusta, firme y con inmensas posibilidades de superar las dificultades que puedan interponerse en la ruta que conduce a nuestro pleno desarrollo como nación, precisamente en estos momentos en que se padece la pandemia de la COVID-19.

Es necesario que cada dominicano pueda afirmar que cuenta con un país que mira su pasado con orgullo, vive su presente con alegría y ve el futuro con esperanza.

Sin embargo, el camino recorrido hasta hoy ha sido tortuoso y teñido con la sangre noble de miles de dominicanos que, a través de un prolongado y tesonero esfuerzo, convirtieron esta tierra en una Patria que los dominicanos de hoy debemos engrandecer con espíritu agradecido enalteciendo su recuerdo.

Veamos los ejemplos.

Aunque en diciembre de 1821 José Núñez de Cáceres inició la ruta que conduciría a los dominicanos al logro posterior de la emancipación, la ocupación haitiana ocurrida semanas

después y que se prolongaría por 22 años ininterrumpidos, afianzó la conciencia popular que ratificó el hecho nacional. En efecto, las medidas políticas dispuestas por Jean-Pierre Boyer, crearon las condiciones para que cuajaran las legítimas aspiraciones de nuestros habitantes por conformar una nación libre, soberana e independiente.

Por esa razón, los acontecimientos que condujeron a los hechos ocurridos el 27 de febrero de 1844 constituyen sucesos de perpetua memoria, complejos y significativos, sin los cuales hubiera sido imposible el inicio del proceso que condujo a nuestra independencia y al nacimiento de nuestra patria.

Los dominicanos de ayer apoyaron las medidas progresistas de los ocupantes haitianos cuando liquidaron la institución de la esclavitud y distribuyeron tierras entre los campesinos, porque las consideraron medidas justicieras. Sin embargo, las arbitrariedades practicadas contra nuestros pacíficos ciudadanos, unidas a la imposición del Código Rural y a su autoritaria aplicación, perturbó no solo el sistema de producción predominante entonces, sino que estableció una normativa jurídica y tributaria que provocaba que el trabajo de nuestros laboriosos hombres, en lugar de acrecentar sus bienes, sus

propiedades y nuestra economía, contribuía a incrementar el tesoro de los haitianos.

En efecto, sobre las espaldas de nuestros habitantes recaía el pago de una buena parte de la deuda que Haití había contraído con Francia a cambio del reconocimiento de su independencia, compromiso que los dominicanos no consideraban suyo y que provocó una indignación nacional que mantuvo encendida la llama independentista.

Esas disposiciones, unidas a las lamentables condiciones económicas, políticas, sociales y culturales en las que se encontraban los habitantes de Santo Domingo, se convirtieron en el detonante que estimuló que en el decenio de 1830-1840 surgieran distintos movimientos separatistas, tanto de carácter liberal como conservador, que se convirtieron en la tea que necesitaba el país para encender el latente patriotismo de nuestro pueblo.

La misión de liderar, organizar y combinar esfuerzos por la gesta de independencia dominicana fue asumida por Juan Pablo Duarte, joven talentoso que había conocido las ideas libertarias en Europa y que, a su regreso en 1831, se dedicó a transmitir a sus conciudadanos, el programa, los ideales, los sentimientos libertarios y sus aspiraciones de liberarse del yugo extranjero.

Esa tarea ciclópea se materializó a través de las actividades organizadas desde la sociedad secreta Trinitaria, fundada en 1838, así como de otras agrupaciones como La Dramática y La Filantrópica, las cuales crearon las condiciones políticas que condujeron a la acción de los dominicanos contra la dictadura de Boyer.

Debemos destacar que el conjunto de ideas concebidas por Duarte formaba parte de una clara estrategia. Esa fue la razón por la cual el patricio recurrió a una alianza con los reformistas haitianos y con los conservadores locales, mientras junto a los trinitarios continuaba el proceso de concientización en busca de que las ideas libertarias se transformaran en la identidad nacional que requería nuestra población para luchar con denuedo contra los ocupantes de nuestro territorio.

Los esfuerzos de Duarte y demás trinitarios arrojaron los frutos que condujeron a la fundación de la República Dominicana y a la creación de conciencia entre nuestros habitantes de la necesidad de liberarnos de los vejámenes y atropellos que padecíamos, tal como fue expuesto en la “Manifestación del 16 de enero de 1844”, considerada por Emilio Rodríguez Demorizi como nuestra Acta de Independencia.

Muchas han sido las dificultades que en el devenir del tiempo ha tenido que enfrentar nuestro país para mantener y

afianzar la independencia que nos legaron los Padres de la Patria. Entre ellas podemos describir, las apetencias imperiales de grandes potencias, las cuales, combinadas con la incredulidad de algunos líderes nacionales sobre nuestra capacidad para mantenernos como una nación libre, soberana e independiente, amenazaron seriamente con negar el legado de nuestros patricios; como también lo hicieron los regímenes dictatoriales que suprimieron las libertades y la democracia. Sin embargo, a pesar de todos esos complicados trances, hasta ahora la decisión imperecedera de la parte más consciente de nuestro pueblo ha logrado superar esos obstáculos.

Los retos aún no han terminado, pues los dominicanos no debemos conformarnos solo con tener un Estado soberano, sino que todavía está pendiente la tarea de que el país cuente con sólidas instituciones democráticas donde el imperio de las leyes se respete para que todos los ciudadanos se rijan por un comportamiento que nos permita actuar con transparencia y patriotismo, aspiración cimera del patricio Juan Pablo Duarte.

Los combates librados por nuestros bravos soldados por la consolidación de la independencia nacional se convirtieron en prácticas cotidianas en nuestro desarrollo como sociedad. Esas batallas por la soberanía y la democracia se han constituido en

una sólida base para fomentar una sana y pacífica convivencia y para evitar la decadencia y el caos.

Hoy más que nunca, el ideal duartiano debe ser preservado y practicado, ya que es algo que no le corresponde a ningún dominicano en particular, sino una creación que se debe a todas las personas que sacrificaron sus vidas por nuestro país y por los que hoy luchan por el sostenimiento de nuestras instituciones fundamentales.

Desde la Academia Dominicana de la Historia, en el marco del año del 90 aniversario de su fundación, hacemos votos porque a través del conocimiento de nuestra historia nacional aprendamos de los aciertos y errores del pasado, y que trabajemos para hacer los correctivos necesarios que encaucen el país por grandes derroteros.

Esa será la mejor forma de rendir tributo, admiración y agradecimiento a los ilustres Padres de la Patria y, con ellos, a todos los patriotas, hombres y mujeres que contribuyeron a la fundación de la República Dominicana y a preservar la soberanía política y la identidad nacional de nuestro pueblo.

Santo Domingo, República Dominicana
27 de febrero de 2021

MENSAJE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA CON MOTIVO DEL 178 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DOMINICANA

Hace 178 años, el 27 de febrero de 1844, fue proclamada la separación de Haití que desde el año 1822 gobernaba toda la isla de Santo Domingo y cuyas causas están contenidas en el Manifiesto del 16 de Enero de ese año, considerado el Acta de la Independencia nacional. El objetivo fue la creación de un Estado libre, soberano e independiente, denominado República Dominicana, fundamentado en el respeto a la dignidad humana y en la indisoluble unidad nacional alrededor de un territorio y de unos valores culturales, políticos, jurídicos, sociales y económicos, y unos símbolos patrios: la bandera, el escudo y el himno nacional que nos identifican como pueblo.

Desde que se fundó la República Dominicana nunca, como ahora, habíamos enfrentado tantos embates ideológicos desde nuestro propio suelo como del extranjero, en que cuestionan la nacionalidad. Una situación compleja, retadora y peligrosa propiciada por individuos, entidades y naciones, pero los dominicanos siempre hemos tenido ese

espíritu de gallardía que nos define como gente luchadora y aguerrida, que sabe hacerse presente en situaciones difíciles o cuando la patria reclama su compromiso.

Nuestra historia está sellada de hombres y mujeres que han vivido con dignidad y han sabido luchar hasta morir, para defender el honor de su soberanía cuando la patria se lo ha reclamado como lo hicieron Juan Pablo Duarte y los Trinitarios.

En el devenir de la historia nacional las vicisitudes del pueblo dominicano han estado presentes, enfrentando todo tipo de dificultades que incluye agresiones de potencias europeas y americanas cuyo objetivo tendía a cercenar la soberanía, libertad e independencia, logrando superar cada uno de sus retos y consolidando con tesón, fervor, lealtad y devoción patriótica a la nación y la identidad.

La Academia Dominicana de la Historia, en este 178 aniversario de la Independencia Nacional, hace votos por la grandeza y el patriotismo del pueblo dominicano, por su aptitud democrática y por su vocación a continuar y reforzar las enseñanzas de los padres de la patria, sólidos cimientos que sostienen la dominicanidad, defendiendo su soberanía y promoviendo la difusión de los valores esenciales que nos identifican como nación.

Exhortamos a todos los dominicanos a poner en alto, hoy más que nunca, nuestros valores culturales que nos identifican como pueblo y como nación. El amor y el servicio a la patria han de estar por encima de los intereses particulares y grupales.

Santo Domingo, República Dominicana
27 de febrero de 2022

2

MENSAJES SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA

MENSAJE CON MOTIVO DEL 157 ANIVERSARIO DE LA GUERRA RESTAURADORA

La Guerra Restauradora, considerada por muchos estudiosos e historiadores como la verdadera gesta independentista o como uno de los puntos más luminosos de dicho proceso, de lo cual es un elocuente ejemplo el insigne humanista Pedro Henríquez Ureña, resaltó el espíritu y el temple patrióticos del pueblo dominicano cuando vio mancillada su soberanía con el acto proditorio de Pedro Santana, en 1861, de anexas a la Corona española la República de apenas 17 años de fundada.

En la guerra patriótica de la Restauración (1863-1865), que tuvo un carácter popular y nacional y que constituye una página brillante de la historia dominicana y del Caribe,

jugaron un destacado papel hombres y mujeres humildes, así como grandes figuras civiles y militares, partidarias del pensamiento liberal, como el general Gregorio Luperón, Gaspar Polanco, José Antonio Salcedo (Pepillo), Santiago Rodríguez, Benito Monción, José Cabrera, Manuel Rodríguez Objío, Ulises Francisco Espaillat, y Benigno Filomeno de Rojas, entre otros, se utilizaron eficaces tácticas de lucha para derrotar al enemigo como fueron la guerra de guerrillas, ideada por el patricio Ramón Matías Mella, la tierra arrasada y el uso de la tea.

Las ideas liberales de la Restauración, coadyuvaron, además, a abonar el ideal de la creación de una Confederación de las Antillas.

El próximo 16 de agosto, el país conmemorará el 157 aniversario del inicio de la imperecedera gesta de la Guerra Restauradora, arropado por la vorágine de una pandemia que acosa a la humanidad y de la cual el país no ha escapado. El momento es oportuno para retomar el espíritu de lucha de aquellos prohombres y sencillos ciudadanos que levantaron el estandarte de la dominicanidad, en esa difícil coyuntura que se pensaba sucumbía la patria de Febrero de 1844. Sin temor al poderoso adversario que constituía la

potencia anexionista, lograron doblegarla. Hoy ese espíritu de resistencia debemos asumirlo con decisión y esperanza para encarar todas las dificultades del momento actual.

La Academia Dominicana de la Historia exhorta a nuestros conciudadanos a rememorar esta hazaña de los combatientes de la Restauración, que empuñaron con firmeza, valor y disciplina sus armas heroicas, al mismo tiempo que lograban esquivar con éxito las epidemias que se presentaron en el escenario de la guerra. Gloria eterna a los héroes de la Guerra Restauradora, que consolidó la patria de Febrero de 1844 y ocasionó que la República Dominicana volviera a ser libre, soberana e independiente como lo expresara el padre de la patria Juan Pablo Duarte en el artículo 6 de su Proyecto de Ley Fundamental.

Santo Domingo, República Dominicana,
Agosto de 2020.

MENSAJE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA EN EL 158 ANIVERSARIO DE LA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA

La reincorporación del territorio que constituía la República Dominicana a España en 1861, al amparo de una falsa espontaneidad popular proclamada por el general Pedro Santana, conllevó a que una ciudadanía hastiada por el sometimiento a múltiples arbitrariedades se levantara en armas dos años después para recuperar la soberanía negociada de forma inconsulta. Desde Capotillo hasta a Higüey y desde Puerto Plata hasta San Juan de la Maguana, uno de los ejércitos imperiales del siglo XIX conoció de la decisión indoblegable de los dominicanos de volver a constituirnos en la “república libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera” perfilada por Juan Pablo Duarte en el juramento trinitario, hasta quedar reducido a la insignificancia.

Desde la Guerra de la Restauración, los dominicanos hemos asistido a cambios en el estado de cosas para defender, como los restauradores, “nuestros sacrosantos derechos”. Traicionados y engañados como ellos con promesas

incumplidas y ofertas desmentidas, el descontento de las masas ha inspirado a otros a hacer valer la independencia y la libertad conquistadas en 1844.

En estos tiempos de cambios, es válido evocar aquella gesta y a sus héroes, recuperados para la memoria histórica y la identidad patriótica en Fiesta Nacional y epónimos de municipios, avenidas, calles y parques, para mostrar al pueblo que, en cada ocasión en que se pretenda oprimir sus conquistas, aunque ello sea obra de un solo hombre, podrá volver sobre la senda del 16 de agosto de 1863 y eslabonar al hecho más trascendente que siguió a la proclamación de la independencia de Haití nuevas páginas de coraje y dignidad.

En este mes de agosto del año 2021, en el que la Academia Dominicana de la Historia festeja el 90 aniversario de su instalación, se exhorta a celebrar este nuevo aniversario de la Restauración de la República como proclama el preámbulo de nuestra Constitución: guiados por el ideario de sus próceres e inspirados en el ejemplo de lucha y sacrificio de sus héroes. ¡Qué viva la República Dominicana!

Santo Domingo, República Dominicana
Agosto 2021

MENSAJE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE
LA HISTORIA CON MOTIVO DEL 159 ANIVERSARIO
DEL INICIO DE LA GUERRA RESTAURADORA
(16 DE AGOSTO DE 2022)

El 16 de agosto de este año se conmemoran 159 años del grito de Capotillo que dio inicio a la Guerra Restauradora, la que tuvo como objetivo enfrentar la anexión a España y proclamar el retorno de la República Dominicana a la condición de una nación libre, soberana e independiente.

Tres años antes de iniciada la rebelión popular de los dominicanos contra la anexión a España, proclamada el 18 de marzo de 1861, España había propuesto el no establecimiento de la esclavitud, la amortización favorable del papel moneda, no afectar el comercio de exportación, el reconocimiento de los actos jurídicos, la garantía de los rangos militares y la utilización de los servicios de los partidarios de Santana en los puestos públicos, el establecimiento de escuelas, la construcción de vías de comunicación, la libertad de imprenta, entre otras medidas.

Por el contrario, la administración del territorio dominicano se ejecutó sin que España cumpliera con lo antes establecido en el acuerdo que justificaba su presencia en territorio de la República de manera especial el no aumento

de los impuestos de exportación a los productos dominicanos afectando considerablemente la exportación del tabaco cubano, en beneficio del que se producía y comercializaba en la isla de Cuba.

La respuesta a la anexión fue la rebelión popular armada encabezada por los restauradores, la cual se prolongó durante dos años al costo de decenas de muertos y heridos y que finalizó de manera triunfante para los dominicanos con la salida de las tropas y funcionarios españoles el 26 de julio de 1865.

Con la victoria de la Guerra Restauradora, los dominicanos reafirmaron su identidad como pueblo, demostrando al mundo que ya constituía una comunidad de destino con derecho a formar parte del conglomerado de naciones libres y de llevar orgulloso el nombre de República Dominicana.

La Guerra Restauradora es una fecha de trascendental significación para el patriotismo dominicano, equiparable al 27 de febrero, y consagrada por la Constitución de la República como día de fiesta nacional. ¡Llor eterno a los hombres y mujeres de la Restauración de la República que encarnaron la generación liberal neoduartiana de 1863-1865!.

Santo Domingo, República Dominicana.

Agosto de 2022

Este opúsculo
MENSAJES SOBRE LA INDEPENDENCIA
DOMINICANA Y LA RESTAURACIÓN
DE LA REPÚBLICA
2020-2022

Serie Temas institucionales 13
terminó de imprimirse en el mes de julio de 2022,
en los talleres de Editora Búho, S. R. L.
Santo Domingo, Ciudad Primada de América,
República Dominicana.



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA